

Universidad en el Espacio Iberoamericano: propuestas de futuro para la vinculación universidad-entorno y la promoción del posgrado



UNIVERSIDAD EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO: PROPUESTAS
DE FUTURO PARA LA VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-ENTORNO
Y LA PROMOCIÓN DEL POSGRADO



Proyecto encargado y financiado por la
Asociación Universitaria Iberoamericana
de Postgrado. AUIP



Con la colaboración de la
Junta de Andalucía

A large purple triangle pointing to the right, occupying the left side of the page.

auip Asociación
Universitaria
Iberoamericana
de Postgrado

Teodoro Luque Martínez
Luis Doña Toledo
Nina Faraoni

UNIVERSIDAD EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO: PROPUESTAS
DE FUTURO PARA LA VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-ENTORNO Y
LA PROMOCIÓN DEL POSGRADO

Granada
2018

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

UNIVERSIDAD EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO: PROPUESTAS DE FUTURO PARA LA
VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-ENTORNO Y LA PROMOCIÓN DEL POSGRADO

ISBN 978-84-338-6224-2

DL. GR./ 339-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño y maquetación: Luis Doña Toledo

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley.

Granada, 2018



ÍNDICE

Presentación	<i>Teodoro Luque Martínez</i>	19
Mensaje del Consejero de Economía y Conocimiento de la Junta de Andalucía. En apoyo de un espacio iberoamericano del conocimiento	<i>Antonio Ramírez de Arellano</i>	20
Mensaje del Presidente de la AUIP. Innovación útil para un futuro compartido	<i>Eduardo González Mazo</i>	22
RECTORES/AS		25
La Universidad en el espacio iberoamericano del conocimiento: apertura, compromiso, liderazgo científico y social	<i>Pilar Aranda Ramírez</i>	28
Calidad educativa y vinculación universitaria: pilares para impulsar el desarrollo social desde las instituciones de educación superior	<i>Francisco Javier Avelar González</i>	34
La internacionalización de la educación superior y su contextualización	<i>Miguel Camino Solórzano</i>	39
Rol de la vinculación universidad-entorno en la transformación de la educación superior ecuatoriana. Propuestas para la integración de universidad-entorno en el espacio iberoamericano	<i>Marcelo Cevallos</i>	43
La universidad-entorno en México: el rol de la universidad en el desarrollo de programas de innovación social para el bienestar de la sociedad	<i>Enrique Gracu Wiechers Roberto Escalante Semerana</i>	49
La vinculación de la universidad y la promoción del postgrado iberoamericano, a la luz de la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner - un enfoque en prospectiva	<i>Jorge René Meléndrez Quezada</i>	55
El posgrado, nivel clave en el desarrollo de la cooperación universitaria iberoamericana	<i>Francisco Mora</i>	61
La universidad en el espacio iberoamericano: propuesta de futuro para la vinculación universidad-entorno y la promoción del posgrado	<i>Segundo Piriz Durán</i>	65
El papel de las universidades en el desarrollo del entorno	<i>José Sánchez Maldonado</i>	70
La universidad y el posgrado como detonador del desarrollo de Iberoamérica	<i>Medardo Serna González Ileri Suazo-Ortuño</i>	76
Pensar políticas para las oficinas de transferencia tecnológica en universidades iberoamericanas	<i>Alejandro Villar Darío Gabriel Codner</i>	81



OTROS/AS REPRESENTANTES INSTITUCIONALES

87

Reflexiones sobre la vinculación de la universidad con el entorno a través de los programas de posgrado en Iberoamérica	<i>Liliana Arias-Castillo</i>	92
La universidad 4.0 en la triple hélice universidad-empresa-estado del 2020	<i>Carlos Arroyave</i>	96
La implementación de estrategias de internacionalización en las escuelas de negocios en Iberoamérica	<i>Beatrice Avolio Alecchi</i>	101
Innovación del sistema educativo como requerimiento de un turbulento entorno	<i>Diego Cardona</i>	107
La conexión universidad – entorno como vía para incrementar el impacto socioeconómico de la educación superior en Iberoamérica	<i>Luis Delgado Martínez</i>	113
Ideas para la vinculación universidad-entorno y la promoción del posgrado desde una joven universidad del espacio iberoamericano	<i>Álvaro Antonio Escobar Soriano</i>	120
Rol y responsabilidad de las universidades en un gran cambio	<i>Jorge S. Estenssoro Moreno</i>	125
Reflexiones sobre dos temas estratégicos relativos a la vinculación de las universidades con el entorno y los desafíos para el posgrado en el espacio iberoamericano	<i>Miguel Ángel Franco</i> <i>Mynor Herrera Quiroz</i>	131
La internacionalización del postgrado en base al “know how” de las universidades pioneras en el área y sus modelos de gestión	<i>Ximena García</i> <i>María Francisca Chávez</i> <i>Víctor Tornería</i> <i>Hans Wiki</i>	136
Reflexiones sobre dos temas estratégicos relativos a la vinculación de las universidades con el entorno y los desafíos para el posgrado en el espacio iberoamericano	<i>Celso Garrido</i>	140
La formación de postgrado desde la perspectiva de la responsabilidad y la sostenibilidad: aportaciones desde la experiencia europea	<i>Ana Lanero Carrizo</i> <i>José Luis Vázquez Burguete</i>	146
CINDA: amplios desafíos para la educación superior de América Latina	<i>María José Lemaitre</i>	152
Ser y saber hacer como respuesta de la universidad en un entorno iberoamericano	<i>Carla Mares Ruíz</i> <i>Octavio A. Chon-Torres</i>	157



Vinculação academia-empresa: o caso do politécnico de leiria	<i>João Paulo Marques</i>	162
Pensar las universidades desde un enfoque sociocultural	<i>Dianelkys Martínez Rodríguez</i>	168
La comunicación como factor de conexión de la universidad con su entorno	<i>Juan Manuel Mora</i>	174
La vinculación universidad-entorno y la promoción del posgrado en la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), República Dominicana	<i>Francisco Orgaz Agüera</i>	179
Sobre la crisis de las humanidades y el lugar de un paso a su solución en el sistema universitario	<i>Carlos G. Patarroyo</i>	183
El posgrado en Ecuador una demanda de cambio	<i>Jacqueline Peñaherrera Melo Marco Pérez Narváez</i>	188
La universidad: una reflexión desde dentro	<i>Weyder Portocarrero Cárdenas</i>	193
Reflexiones sobre la relación universidad – entorno y la promoción del posgrado en el espacio iberoamericano	<i>Martha Pérez de Chen</i>	197
¿Cómo abordar los retos de la sostenibilidad desde la universidad?	<i>Xosé Ramil Manuel Sierra Castañer</i>	202
Los programas de posgrado en el espacio iberoamericano	<i>Gladys Rodríguez Muñoz</i>	207
Cuadrando el círculo: conjugando la vinculación universidad-entorno, la virtualización de las enseñanzas y la proyección internacional	<i>Juan Manuel Rosas Santos</i>	213
La cooperación como estrategia de desarrollo de la educación terciaria	<i>Mario Oliva Suárez Marco Antonio Flores Mavil</i>	218
El posgrado en Iberoamérica en un mundo globalizado y cambiante, una mirada al mañana	<i>Carmen Vargas</i>	222
Articulación investigación- posgrados. Una oportunidad de desarrollo en las universidades del siglo XXI	<i>Consuelo Vélez Álvarez Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga María Helena Mejía Salazar</i>	229
Habilidades y competencias de los doctorados para el futuro: consensos entre la identidad, los procesos formativos y las demandas del entorno iberoamericano	<i>Ernesto Zumelzu Delgado</i>	233

EXPERTOS/AS**241**

Hacia una universidad interconectada: aventuras y desventuras de la vinculación y el posgrado en la era del conocimiento	<i>Luis Felipe Abreu Hernández Gabriela de la Cruz Flores</i>	244
Cooperar: la clave de la universidad iberoamericana para hacer del territorio un diamante con excelentes posgrados	<i>Carlos Alberto Agudelo Henao</i>	250
La universidad, el estado y la empresa: una relación que se lee desde la innovación	<i>Sandra Lucía Aguirre Franco</i>	258
Condiciones para la interconexión y movilidad de posgrado en el sistema iberoamericano de educación superior	<i>Joaquín Aldás</i>	266
La formación en evaluación de los profesores de posgrado: una necesidad y una oportunidad	<i>Luz Stella García Carrillo</i>	273
Tecnologías audiovisuales en el posgrado: análisis de experiencias	<i>Vicente Goyanes Anxo Sánchez-Bermúdez Domingo Docampo</i>	277
Iberoamérica: sus universidades, sus entornos y el desarrollo humano de la región	<i>Jorge Moreno Aragón</i>	284
Relación universidad-entorno y la formación a nivel de posgrado en el espacio iberoamericano	<i>Gloria María Naranjo Africano José Ramos Camargo Paola Amar Sepúlveda</i>	289
Una universidad de futuro en el contexto actual	<i>Lola Pereira</i>	295
Sobre pertinencia, fortalecimiento y sostenibilidad de los posgrados	<i>José Luis Verdegay</i>	300
Universidad en el Espacio Iberoamericano: propuestas de futuro para la vinculación universidad-entorno y la promoción del posgrado	<i>Teodoro Luque Martínez Luis Doña Toledo Nina Faraoni</i>	307

Carlos G. Patarroyo

Decano Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario
Colombia

SOBRE LA CRISIS DE LAS HUMANIDADES Y EL LUGAR DE UN PASO A SU SOLUCIÓN EN EL SISTEMA UNIVERSITARIO

Hablemos de la crisis

El año 2017 inició en España con una discusión polémica que, sin embargo, data de mucho antes. El cinco de enero, Jesús Zamora Bonilla publicó en *El País* un breve ensayo titulado “Cómo no defender las humanidades”; en él acusa a los argumentos tradicionales con los cuales se ha defendido a las humanidades (su valor esencial para los sistemas democráticos, su importancia en la realización de los seres humanos como personas, su valor para el pensamiento crítico, entre otras) de ser falacias. El ataque no demoró en tener airadas respuestas. Dos días después, Juan Antonio Negrete publicaba una reflexión con el mismo título, en donde procuraba mostrar que las falacias no residían en los argumentos tradicionales en defensa de las humanidades, sino en las acusaciones hechas por Zamora. Y apenas dos días después, el conocido profesor de la Universidad Carlos III de Madrid, Fernando Broncano, publicaba en la red su texto “Cómo defender las humanidades” en el cual también respondía a Zamora y *desarticulaba* argumentativamente los ataques de éste a la defensa de marras en favor de las humanidades.

La situación no es única de España. Simultáneamente en otras latitudes de este planeta, en Colombia, se estaban presentando debates similares. La prestigiosa revista *Semana* publicó, en mayo de 2017, una pieza titulada “¿Para qué sirven los filósofos?”, que hace eco a muchas otras publicaciones anteriores, entre ellas la muy comentada pieza de la revista *Arcadia*, que vio la luz en el año 2011 y que llevaba por título “¿Dónde están los filósofos?” y que indagaba por la utilidad, si acaso alguna, que pudiera tener la filosofía para los momentos álgidos que atravesaba el país entonces.

Este breve listado es, si acaso, el recuento de algunos granos que hacen parte de un enorme saco. Los debates acerca de las humanidades y su “utilidad” no son nuevos, y no se limitan al ámbito de las discusiones en



artículos de prensa, por el contrario, ha habido discusiones en toda Latinoamérica y en España acerca del papel de las humanidades en los sistemas educativos, que han desencadenado decisiones de estado que, a su vez, han puesto en peligro la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario y de bachillerato en países como España, México y Chile, la desaparición de las clases de historia en esos mismos niveles en Colombia, y también en este país (y claro, en muchos otros) la desfinanciación a la investigación en humanidades por parte de la unidad estatal de apoyo a la investigación (Colciencias), sólo por nombrar algunos de los casos.

Todo esto incide en un debate acerca del papel que tienen los estudios universitarios de pre y posgrado en humanidades y, por supuesto, en decisiones que se toman en universidades en toda Iberoamérica que resultan cuando menos polémicas, al intentar cerrar, o cuanto menos limitar a su mínima expresión, los departamentos y facultades de humanidades, muchas veces con discursos acerca de situaciones económicas, reorganizaciones administrativas y demás.

La conocida filósofa Martha Nussbaum, dice en su libro *Sin fines de lucro* (2010), que a esta situación podemos llamarla *la crisis silenciosa*. Como esa vieja historia de la rana que se mete en una olla y se va subiendo la temperatura lentamente hasta que se cocina viva, en vez de sentir un cambio drástico y saltar fuera de ella, los cambios en la manera como se

concede ahora lo que es “útil” para las sociedades han sido paulatinos pero a paso indetenible. Que hay una crisis para las humanidades no es algo que se pueda poner en duda. Muestra de ello es que las humanidades mismas han tenido que salir en su propia defensa para abogar por su valor y utilidad. Este sencillo hecho, tan ajeno a las ingenierías, a la jurisprudencia, a las ciencias de la computación, muestra ya que hay un profundo problema en lo que a las humanidades respecta.

Un diagnóstico de cómo hemos llegado hasta aquí

Hay ya una historia muy estudiada del camino que se ha seguido para llegar a esta angustiada situación. Nussbaum, por ejemplo, identifica como un factor esencial en este cambio el hecho de que por “progreso” el mundo entero haya empezado a entender simplemente “progreso económico” y que, con ello, se haya comenzado a concebir como medición del progreso el aumento del producto interno bruto per cápita, medición que, al ser un promedio general, permite hablar de “progreso” aún si hay unas enormes desigualdades sociales, humanitarias y de educación en un país.

El interés principal de las naciones y de sus sistemas educativos, empresariales e investigativos, se centró entonces en el bienestar económico y la medición de sus avances se convirtió en una fórmula cuantitativa que dejaba de lado muchos factores cualitativamente relevantes, pero invisibles a la numerología de estas fórmulas. Es así, nos relata Nussbaum, que se fue perdiendo “el espíritu de las humanidades” (26).

Como respuesta a esta crisis, las humanidades se han atrincherado en un feudo que reclaman como propio, han defendido a capa y espada que no pueden ser medidas con las herramientas de medición de las ciencias naturales o las conocidas áreas STEM (*science, technology, engineering y mathematics*), que la producción académica de sus investigadores funciona a un ritmo diferente, que los índices de citación y los factores de impacto de las revistas y publicaciones académicas no son comparables entre áreas tan diferentes y, en general, que el valor de lo que hacen, la utilidad que trae su existencia y su labor, debe ser entendida de una manera radicalmente diferente a como se entiende y mide tradicionalmente el “valor” y la “utilidad” de las disciplinas.

Esta es, por supuesto, una reconstrucción corta y muy superficial de la propuesta de Nussbaum y de la manera en que se ha reaccionado a la

crisis que ella acusa, y carezco del espacio suficiente en este escrito para hacerle a ambas cosas una mayor justicia. Pero basta por el momento para mis propósitos, pues considero que, si bien hay mucho, muchísimo de verdad en ello, se está obviando un punto de suma importancia que cambia de matiz parte de la discusión.

Es bien sabido que el debate entre los procederes y metodologías de las ciencias naturales y las ciencias humanas (o ciencias del espíritu) data de tiempos que anteceden por mucho el diagnóstico de Nussbaum, y no es mi interés devolverme ni a esas épocas ni a épocas aún anteriores en donde tensiones similares pueden rastrearse. Simplemente quiero recordar al lector una reflexión de John Dewey publicada a principios del siglo XX, exactamente en 1916 cuando vio la luz su obra *Democracia y educación*, y que enmarca, al menos para mí, una parte esencial del problema:

“Las humanidades se han atrincherado en un feudo que reclaman como propio”

“Se concibe a la mente y al mundo como dos reinos de existencia independientes que tienen algunos puntos de contacto entre sí. Desde este punto de vista, es natural que cada esfera de la existencia deba tener, por separado, su propio grupo de estudios.” (277)

Puede parecer muy general y metafísico este punto, pero encierra una verdad muy concreta y clara. La mente no es algo separado del mundo. Concebirlos como independientes lleva a la natural, pero errada, suposición de que sus estudios han de ser también enteramente independientes.

Esto último merece, por supuesto, de una explicación más detallada, pues de inmediato se pueden escuchar dos críticas a este punto según las cuales: (1) estudiar separadamente dos aspectos de una misma cosa no es asumir de entrada que se trata de dos cosas independientes, y (2) el estudio independiente y especializado es parte del proceder de toda buena ciencia que, como bien explicó Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), debe ir construyendo sobre lo construido para poder avanzar, y esto lleva inescapablemente a construir un cúmulo de teorías, procedimientos, y todo un “lenguaje” propio que, por su creciente especificidad, va dejando de lado a los lectores generales y se va cerrando cada vez más sobre un grupo de “doctos” en la disciplina.

Ambos puntos son enteramente válidos y he de decir que estoy de acuerdo con ellos, pero no es necesario intentar refutarlos para la validez de lo que deseo decir. Es verdad que estudiar separadamente dos aspectos de un mismo objeto no implica afirmar su independencia ni lógica ni ontológica, y también es verdad que la especificidad en las disciplinas es un proceder común y hasta necesario de una ciencia bien encaminada. Pero ninguna de estas dos verdades hace valer la actitud que, como humanistas, hemos adoptado de atrincherarnos en ese terreno que hemos llamado nuestro y defender tan ahincadamente una medición diferente.

Lo que deseo decir es que quedarse con el diagnóstico de Nussbaum, pese a las innegables verdades que contiene, invisibiliza la responsabilidad que nosotros, como humanistas, hemos tenido en el desarrollo de nuestra propia crisis. Si la crisis tiene su origen, como creo que lo tiene, en esta distinción tan marcada entre dos aspectos de una misma cosa, que termina concibiéndolos como entes independientes, la solución no puede ser el atrincheramiento y defensa de lo que se considera propio del estudio de este aspecto, pues eso amplía la brecha en lugar de cerrarla. Es verdad que ha de haber una especificidad metodológica y procedimental, pero es perjudicial quedarse en esta defensa sin intentar, a la vez, tejer lazos mucho más fuertes de los que hemos tejido con las otras disciplinas que, en palabras de Dewey, se centran más en el *mundo*.

La brecha se dio y, en lugar de procurar cerrarla, la hemos aceptado pensando que hay un terreno que le es propio y exclusivo a las humanidades, en donde el proceder, la metodología, la medición, el valor y la utilidad han de ser concebidos de manera diferente. Hemos construido una suerte de muro dentro del cual queremos sentirnos

seguros, pues no entran los invasores, pero a la vez al hacerlo nos hemos confinado a una ínfima parte de un terreno vasto en el que podríamos estar. Hemos cedido terreno, y no lo podremos recuperar defendiendo y reforzando el muro.

Una propuesta

La conocida expresión “la mejor defensa es un buen ataque” aplica perfectamente aquí. No concibo ningún área del conocimiento acerca del mundo que no se pueda beneficiar grandemente por el aporte de las humanidades. No sólo por las razones tradicionales por las cuales se ha defendido a las humanidades (la formación del pensamiento crítico y otras que ya se han mencionado antes), sino porque me cuesta concebir que un desarrollo tecnológico, médico, o de otra índole pueda considerarse completo sin una evaluación y reflexión acerca de su aporte social, de la manera como incide o incidirá en las comunidades, las culturas, y las costumbres, sólo por mencionar un limitado aspecto de lo mucho que las humanidades podrían aportar. Y no me refiero a esa situación en la que el desarrollo se produce y luego se entrega a las humanidades para que hagan su aporte, pues esto sigue aceptando la brecha y afianzándola. Me refiero, más bien, a que las humanidades han de poder estar presentes desde las etapas de diseño y planeación de los proyectos que llevarán a estos desarrollos.

Todas las disciplinas han de poder *pensarse socialmente*, lo cual es muy diferente a *ser pensadas por los humanistas acerca de su incidencia social*. Esto último es la crítica externa de un grupo a otro. Lo primero es un proceso aunado de reflexión que enriquece a las dos disciplinas y fortalece sus vínculos.

Salir del muro e *invadir* (por utilizar un término un tanto agresivo) otros terrenos es la manera de cerrar la brecha, de recuperar el terreno cedido y también de aliviar algunos de los dolores de cabeza por los cuales las humanidades han tenido que asumir una posición de defensa y justificación de su propio valor. El trabajo cooperativo con otras disciplinas permite la publicación o co-autoría en revistas que sí cumplen con los estándares de medición más tradicionales, permite la consecución de recursos para la investigación, compartir patentes sobre innovaciones y muchos otros logros que harán, sin duda, que las humanidades sean vistas con otros ojos y sean menos susceptibles ataques por su aparente inutilidad. Esto, a su vez, ha de redundar en la cada vez mayor escasez de discusiones y decisiones peligrosas acerca





del futuro de los programas escolares y universitarios en humanidades, de la financiación de sus investigaciones y otros aspectos similares.

Esta propuesta merece una cualificación, pues puede ser vista como una afrenta a las humanidades mismas y en realidad nada es más lejano de mis intenciones que esto. No estoy abogando por la "traición" a las humanidades, por ponerlas al servicio de, o subyugarlas a las demáciencias. No estoy diciendo tampoco que el trabajo de mera reflexión conceptual que puede caracterizar a la filosofía, o de revisión histórica de la historia, entre otros, no sea valioso. Es sin duda valioso por sí mismo y debe ser mantenido. Mi punto es mucho más modesto y simple: esto no es lo único que hay que hacer. Simplemente defender su utilidad y valor así, en su aislamiento, es sólo parte de la historia. Hay mucho más que se puede hacer, y se puede jugar a ambas bandas, pero para llegar a la segunda banda hay que derribar el muro y hacer el esfuerzo de pensar también en otras maneras en las que el juego puede (y debe también) ser jugado. Las dos perspectivas no son mutuamente excluyentes, pero hemos de reconocer que en las últimas décadas los humanistas nos hemos enfocado mucho más en una que en la otra.

Se puede preservar la identidad metodológica de las humanidades a la vez que se coopera con las ciencias naturales. Se puede seguir defendiendo (y hay que hacerlo) el valor de las humanidades para la formación del pensamiento crítico, su importancia para la formación de ciudadanos responsables en los órdenes democráticos y para la

realización de los seres humanos como personas y, simultáneamente, aportar al valor de los avances, desarrollos e innovaciones científicas y tecnológicas, no como una evaluación posterior, sino como un trabajo cooperativo de reflexión y colaboración constante.

Esta propuesta, sin duda de tintes románticos y, para algunos ingenuos, tiene perfecta cabida en los sistemas universitarios. Mientras en el nivel de los pregrados se puede enfatizar el valor de las humanidades para la ciudadanía y el pensamiento crítico, en el nivel de los posgrados puede hacerse la sinergia con las demás áreas del conocimiento de manera mucho más explícita. Tomemos por ejemplo a la Filosofía. Una sencilla búsqueda en internet acerca de las ofertas de programas de máster y doctorado en filosofía muestra que la vastísima mayoría de programas son exclusivamente de ramas propias de la filosofía: máster en filosofía de la ciencia (que no entabla una verdadera relación con grupos científicos, sino que se basa en el pensamiento de la ciencia, su metodología, los umbrales de evidencia y confiabilidad de los hallazgos científicos, etc.), máster en retórica y argumentación, doctorado en lógica y pensamiento formal, etc. Todos ellos muy valiosos. Pero a la vez, podemos pensar en aumentar el número de programas con un nivel mucho mayor de cooperación entre disciplinas. Una propuesta interesante la ha hecho recientemente la Escuela de Negocios de Copenhague al crear un programa de máster en *Business Administration and Philosophy*, en donde la economía, la administración de negocios y la filosofía trabajan mancomunadamente. Allende de la filosofía hay otras apuestas interesantes, como el máster en *Electrical and Computer*

Engineering - Science, Society and Policy de la Universidad de Ottawa, en donde la sociología trabaja de la mano con la ingeniería eléctrica y computacional.

Apuestas como estas no deben hacer desaparecer los estudios propiamente filosóficos o sociológicos, pero sí permiten entablar relaciones de cooperación que, a mi juicio, paulatinamente y en un tiempo sin duda largo, irán ayudando a cerrar la brecha y a aliviar un poco la crisis de las humanidades.

Referencias:

Broncano, F. (09/01/2017). Cómo defender las humanidades. *Facebook*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/notes/fernando-broncano-r/c%C3%B3mo-defender-las-humanidades/1227802190588444/>

Dewey, J. (1916). *Democracy and Education*. New York, Estados Unidos: Free Press.

Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.

Negrete, J.A. (07/01/2017). Cómo no defender las humanidades. *Facebook*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/notes/juan-antonio-negrete-alcudia/c%C3%B3mo-no-defender-las-humanidades/10208039702490336/>

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Madrid, España: Katz.

Restrepo, R. (30/03/2011) ¿Dónde están los filósofos? *Arcadia*. Recuperado de: <http://www.revistaarcadia.com/impresafilosofia/articulo/donde-estan-filosofos/24577>

S. A. (20/05/2017). ¿Para qué sirven los filósofos? *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/educacion/articulo/para-que-sirve-la-filosofia/525781>

Zamora, J. (05/01/2017). Cómo no defender las humanidades. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2016/10/11/opinion/1476174438_886445.html

“Se puede preservar la identidad metodológica de las humanidades a la vez que se coopera con las ciencias naturales”



UNIVERSIDAD EN EL
ESPACIO IBEROAMERICANO:
PROPUESTAS DE FUTURO
PARA LA VINCULACIÓN
UNIVERSIDAD-ENTORNO Y
LA PROMOCIÓN DEL
POSGRADO

auip Asociación
Universitaria
Iberoamericana
de Postgrado